

DaBAR



Ciclo_C

nº 6

25 de diciembre de 2021

Navidad

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

De la navidad y el logos
¡Feliz día!!

Es un gran, gran, día. ¡Es el cumpleaños de Jesús!! Bueno, ya saben cómo funciona esto de las fechas, en realidad no sabemos cuándo es su cumpleaños pero, por eso, cualquier día es bueno para celebrarlo, y hoy más que cualquier otro día. Hoy es el día de la Palabra. El logos, que quedó escrito en el evangelio de Juan, que escucharemos en la eucaristía. Hagamos algo literario, pues, en esta ocasión.

Así como el mundo entero puede ser metáfora de otras cosas, el logos es mucho más que una metáfora. Les extracto de internet algunas ideas de la página significados.com (para que no haya líos): logos, es una palabra de origen griego y puede traducirse de varias maneras: "El término fue empleado por primera vez por Heráclito (540-480 a.C.), para quien el logos era la razón o la ley detrás del funcionamiento del universo. Es decir, para Heráclito el logos explicaba el mundo y daba un principio de orden. Por lo tanto, era concebido como universal, eterno y necesario. Este sentido sufrió transformaciones en cada época de la historia según las ideas dominantes" Les ahorro todos los matices filosóficos en los que fue evolucionando. Pero sí voy a incluir dos cosas más. Una: "la palabra logos se usa claramente el primer capítulo del evangelio de Juan, en el cual se construye los cimientos de la teología cristiana. En su traducción al latín, esta palabra se equiparó con verbum, que quiere decir 'verbo'. El cristianismo de la antigüedad, en plena expansión hacia el mundo conocido, acudió también a la filosofía neoplatónica, el logos o verbum (como se tradujo en latín), correspondía a la palabra creadora y eficaz de Dios."

Y dos: "El término logos es uno de los conceptos fundamentales de la logoterapia, un enfoque de análisis psicológico desarrollado en Viena por Viktor Emil Frankl,

según la cual el logos corresponde al sentido de la existencia." A estas volveremos al final del comentario.

En resumidas cuentas. En el prólogo de Juan descubrimos lo siguiente: si la Palabra de Dios fuera una persona, esa persona es Jesús. En aquellos momentos se hacía necesario explicar a Jesús reconocible desde el paradigma filosófico imperante y a nosotros todo esto nos puede sonar raro, o innecesario. Vamos a plantearlo en otro paradigma más casero, de ir por casa... A muchas personas a lo largo de la historia, incluida la nuestra, nuestra historia personal, nos gustaría escuchar a Dios hablando. Pues eso es Jesús, su palabra, lo que nos quiere decir. En alguna película, no recuerdo cuál, ¿Ben Hur?, decía alguien al hablar sobre Jesús: "Si existe un Dios, estas son las palabras que diría", refiriéndose a las propias palabras de Jesús. No es un galimatías. Es super sencillo. Dios tiene un rostro humano, y una voz humana, que podemos oír perfectamente, bueno, ahora la podemos leer, porque ya somos de los que Jesús bendijo en diferido, los que hemos llegado 2000 años después, los que creemos sin haber visto ¿?, aquellos que gracias a la desconfianza de Tomás, podemos confiar y ser fieles. Pero seguimos con un oído anhelante de las palabras creadoras y eficaces de Dios.

A veces, escribo cosas. Los que escribimos estamos fascinados por la vida de las palabras, por su poder creador, por su eficacia, por sus significados, por sus orígenes... Los que escribimos y miramos a Jesús, aún nos fascinan, infinitamente más, sus palabras, y Él, como Palabra, como sentido de la existencia, con el que todo empezó y por el que todo existe. Es el mejor escritor. La palabra mejor. Dios hablando. Y hoy es su cumpleaños. Millones y millones de velas habría que poner



en un pastel infinito y eterno. Pienso en el cielo de noche y sus estrellas. Una por cada palabra. Feliz navidad.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso
(Misa del día)

Primera Lectura

Leemos hoy, cuando celebramos uno de los acontecimientos centrales de nuestra fe, la antifona de alabanza del Libro de Isaías. Concretamente, de la sección que se ha venido en llamar Segundo Isaías (40-66). Todo el texto de Isaías es, en sí mismo, un proyecto de conversión que la comunidad, asentada en Jerusalén, y fiel al Señor, ofrece a quienes, queriendo adherirse a la ley y a la palabra, encaucen su existencia en base a la alianza que el Señor estableció con su pueblo para convertirlo en testigo de su actuación salvadora en la historia humana.

En este fragmento escuchamos, pues, la antifona de alabanza para dar gracias a Dios por la salvación de Sion. Hoy vuelven aquellos exiliados, aquellos desterrados que no vivieron, sin embargo, un tiempo baldío: este tiempo le sirvió a Israel para acrisolar su identidad teológica. La Escritura nos dice que quienes volvieron del exilio fueron la levadura que transformó a los que permanecieron en Judá, símbolo del apego idolátrico, para convertirse en esa comunidad que cantará la gloria de Dios ante el resto de naciones.

El heraldo, el mensajero, encabeza la avanzadilla de quienes regresan. Los montes del primer versículo de nuestra lectura evocan la figura de los santuarios idolátricos; así, los que vuelven quien abatir la idolatría y anunciar esa buena noticia de la salvación. Este mensajero nos recuerda al del Nuevo Testamento, ese que, convencido, predica el Evangelio que los cristianos proclaman en un mundo preso de los ídolos, pero necesitado y sediento de salvación (cf. Mc 16, 15-16; Rom 10, 15).

Después, la voz profética nos hace escuchar. Nos llama a escuchar el canto de los vigías que contemplan la llegada de los exiliados. Estos vigías constituyen la metáfora de quienes se quedaron en Judá sin contaminarse con el culto cananeo, que diluía la identidad de los judíos en el destierro. Y luego menciona a las ruinas de Jerusalén, que también son una metáfora de los judaítas apegados a la idolatría. Así, vigías y ruinas, juntos, cantan a coro, porque el Señor ha consolado a su pueblo y ha rescatado Jerusalén.



Como este mensajero de Isaías que anuncia la salvación, nosotros contemplamos, este día de Navidad la llegada del Mensajero que anuncia la paz, el Mensajero definitivo que instauro el reino de Dios, reino de paz, reino de justicia, reino de la Buena Nueva. Por eso leeremos también hoy el prólogo del evangelio de Juan, para que veamos en este Niño lo que Dios es capaz de hacer por nosotros. Demos gracias a Dios. Demos gracias, sí, por venir a salvarnos y liberarnos de todo aquello que no nos hace vivir en plenitud. Porque, si vivimos con él y en él, anunciaremos su Buena Noticia con nuestra propia vida.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Aunque tradicionalmente se hable de Carta a los Hebreos, se trata más bien de una homilía que comienza con una visión general de la revelación cristiana. Esta está preparada por Dios desde al Antiguo Testamento hasta la llegada de su Hijo. Se puede hablar de una manifestación e intervención definitiva de Dios en la historia.

Comienza el autor en el prólogo recordando los designios de Dios (vv. 1-2). Dios ya habló anteriormente y ha vuelto a hablar de nuevo. Pero esta vez lo ha hecho de forma diferente, más solemne y por el "Hijo", que es superior a los profetas. Estamos en los últimos tiempos y, si en el Antiguo Testamento Dios tuvo portavoces a través de diversos personajes, ahora ya nos hablará con una sola palabra, la que traiga el Hijo. Será algo definitivo.

En el fondo, lo que el autor recuerda ahora es el tema de la alianza. Dios ha intervenido en la historia humana a través de su palabra, Es un Dios que se comunica con los hombres y desde su poder se acerca a la pequeñez humana, Y esta comunicación, este discurso de Dios, no es algo impersonal, sino a través de personas escogidas. Así Dios habló a los Padres (las generaciones israelitas de aquellos tiempos) por medio de los profetas, siendo el primero, y quizá el más importante, Moisés.

Pero el autor está convencido de que la manifestación decisiva de Dios es la presente cuando "nos ha hablado por medio del Hijo". Ha comenzado una nueva etapa que será la última. Ha hablado a través del Hijo "a quien constituyó heredero de todas las cosas".

Desde la herencia, se pasa ahora a definir al Hijo como centro del universo (vv. 3-4). El Hijo, que es Palabra de Dios, se halla junto a este y por él el mundo se ha creado. El Hijo es "resplandor de su gloria y expresión de su ser". No es hijo adoptado al estilo de David, sino que existía antes de la creación del mundo. Y desde esta creación se contempla al Hijo, que está unido a Dios. Y este Hijo sostiene todas las cosas con su Palabra.

No habla directamente de la Encarnación ni de la Pasión (a ello aludirá más adelante). Ahora, para su explicación, quiere mantener un tono alegre y optimista y el autor se fija en que el Hijo "se sentó a la derecha de Dios en las alturas". Y ha recibido un nombre que le hace mayor que los ángeles.

La última frase del prólogo (1,4) anuncia el primer tema que va dirigido a aclarar que el Hijo ha heredado un nombre superior al de los ángeles. Para que el lector siga el razonamiento, debe conocer los textos de fondo que el autor quiere citar: el Salmo 2, que se entendía en sentido mesiánico y el que procede de la profecía de Natán al rey David (2Sam 7,5-17; 1Cro 17,3-15). Los textos, desde la antigüedad se veían como mesiánicos. Los lectores de Hebreos podían así saber que estos textos eran pronunciados por Dios y aplicados a Cristo. Por lo que este era superior a los ángeles.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El prólogo del evangelio de san Juan es un himno cristológico al que nos tendremos que volver a enfrentar el domingo de la próxima semana. Constituye una de las herramientas contra el incipiente gnosticismo que comenzaba a surgir en algunas comunidades, lo que lo sitúa a finales del s. I o principios del s. II. Como bien dice el propio autor, su intención final es mover a la fe a quienes lo lean (20, 30-31). En lugar del relato del nacimiento, que pudimos escuchar anoche, Juan nos presenta este prólogo solemne que, a su vez, perfecciona la historia y Ley anteriores dadas a Moisés. La hondura de este prólogo, que tantos ríos de tinta ha vertido a lo largo de la historia, da pie a que podamos dividir su análisis en dos partes, la primera la presentamos hoy; y, la segunda, la dejamos para el 2º de Navidad que también nos ofrece este mismo texto.

Texto

Quienes han realizado análisis estructurales del texto nos ofrecen múltiples divisiones de este, aunque puede que, atendiendo a la presentación que hace del Bautista, la más sencilla sea en tres partes: a) Palabra-Luz (vv.1-5); b) Encarnación de la Palabra (vv.6-14); c) Palabra reveladora (vv. 15-18).

La primera parte (vv. 1-5) se establece un paralelismo entre este comienzo y el narrado en Gn 1,1 que, a pesar de su insistencia en la soledad de Dios, sitúa junto a Él esa Palabra preexistente en relación con Él. Una Palabra cocreadora que procede de la intimidad de Dios para comunicarnos, para revelarnos, su esencia. Revelación que apareciendo en el primer versículo del evangelio ya nos anuncia uno de los temas dominantes en toda la obra. Palabra y Dios mantienen su singularidad en una unidad que surge de su intimidad. Estos dos primeros versículos pretenden ser la clave interpretativa bajo cuya luz se lea todo este evangelio.

La Palabra entró en la historia para traer vida y luz, en una irrupción que, aún siendo un acontecimiento del pasado, sus efectos se forman parte de la historia presente. La Palabra habla de la intimidad con Dios dando a conocer a Dios tanto en la creación como en la presencia misma de la Palabra en la historia humana. Un conocimiento que da la vida, una vida dotada de sentido, de luz. Una Palabra que está haciendo su entrada en este mundo que va a tener una figura humana que el autor aún no quiere identificarnos.

La Palabra es la luz que resplandece en las tinieblas, es la luz del mundo, una luz que sigue presente, a pesar de la recepción hostil que se le ha dado. Puede pareceros que la humanidad responde negativamente a la presencia de la luz, pero esa luz resplandece en las tinieblas.

La Palabra se encarna (vv. 6-14). Los vv. 6-8 nos dan una descripción de la figura y la función del Bautista, parece que pudiera ser un añadido al prólogo original. Juan no es un simple humano, sino un enviado de Dios. Dato importante porque en este evangelio, salvo Jesús, nadie es considerado enviado de Dios. Juan es enviado para dar testimonio de la luz, forma parte del plan divino, para que otros puedan llegar a creer. Pero el autor, insiste, para que no nos confundamos, Juan no es la luz, su misión es dar testimonio de la luz, es importante, pero no es el protagonista. La luz será la protagonista y ella nos lleva a una fe vivificante.

Pretexto

La única finalidad del prólogo de Juan es la misma que nos revela su epílogo, construyendo así un círculo perfecto. Y no es otra que movernos a la fe. La fe que nos dice que el niño que nos ha nacido proviene de Dios, es Dios. Un niño que es Palabra, Vida y Luz.

Es el mismo Dios que se nos ha manifestado, se nos ha revelado, se nos ha encarnado para entrar en nuestro plano existencial y dárseos a conocer. Un Dios que se nos propone, no se nos impone, podemos aceptarlo o no. La decisión es nuestra, pero la elección correcta hará que nuestra vida participe de esa Palabra, Luz y Vida.



Notas para la Homilía

(Misa de medianoche)

“Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres”.

No sabemos en qué día del año nació Jesús en Nazaret, pero sí sabemos que su presencia en el mundo fue una aurora de esperanza, de salvación como su nombre significa; también sabemos que esta aurora iluminó la historia de la humanidad cumpliendo una promesa de Dios mantenida desde el patriarca Abraham hasta el rey David, natural de Belén. Por eso los primeros cristianos aplican a este nacimiento la fiesta de los romanos, fiesta “solis invicti”, cuando el sol supera las tinieblas nocturnas más largas del año y la tierra se alegra y llena de esperanza con su amanecer victorioso. Lucas con los primeros cristianos atribuye a Belén el debido honor y el testimonio de que Dios cumple su promesa.

Hoy ha bajado sobre la tierra la ternura de Dios, con todo su amor a nosotros; se nos ha presentado como un niño recién nacido donde menos le hubiésemos esperado. Hoy los cristianos con gran parte de la humanidad celebramos la fiesta de la vida y del amor de Dios. Porque este Niño con toda verdad baja del cielo y lleva consigo amor y salvación a toda la tierra.

Sabemos mejor que nunca el mal estado en que se encuentra la humanidad y la madre tierra. En nombre del progreso nos hemos equivocado de dirección y de valores. Hoy celebramos la compasión del Creador y el amor del Padre de todos.

Este Niño de alguna manera sigue la peripecia de tantos migrantes llegados a nuestras costas, aparece fuera de su casa cuando todo el mundo es obra de su mano. Parece que nadie le reconoce. Aparece como los más pobres, como uno más en el mundo. Pero no es uno más, es nuestro Salvador compasivo y misericordioso. Mucha falta nos hace en estos tiempos.

Aunque sólo unos pocos se enteran hoy de su mensaje de amor, nosotros con otros muchos agradecemos su cercanía como el fundamento de nuestra esperanza. Su pequeñez esconde el amor infinito de Dios. Su mensaje nos conduce hacia un mundo nuevo donde reine la paz, la justicia y la esperanza. En él está Dios con nosotros y gracias a él, el mundo tiene remedio.

Con los sencillos pastores de Belén, convocados por los ángeles, sigamos la luz que amanece en Belén. Vamos a darle la bienvenida. Sabemos que es Dios con nosotros y nos quedamos con Él. Con el alma de rodillas y el corazón en la mano, pedimos a María y José que nos le dejen adorar. Sabemos que este Niño Dios nos conoce bien y nos ama.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es



"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!"
(Lc 2,14)



Para reflexionar

El canto de los ángeles da sentido a nuestras vidas, dar gloria a Dios y establecer la paz entre nosotros. Un mundo sacudido por intereses geopolíticos que a la mayoría de nosotros se nos escapan. Traer la paz a un mundo plagado de injusticias, intereses; en el que, nos da la impresión de sentirnos manipulados con las fakenews que nos rodean, donde ya no sabes qué información puedes o no creer. Pero nuestro objetivo es ser constructores de la paz, no podemos separarnos de él, dejándonos guiar únicamente por nuestra conciencia.

Un mundo plagado de consumismo autodestructivo que nos está llevando a un apocalipsis moral, en el que tal como vamos gastando nos vamos gastando. La navidad es el tiempo que nos damos para acallar nuestras conciencias. Debemos hacer de todo el año nuestra navidad, no para consumir, sino para centrarnos en lo realmente importante la familia, la solidaridad, la esperanza, la paz, el amor... sin olvidarnos de dar gloria a Dios.

Salidos casi del todo de una pandemia universal, ¿cambiará mi modo de celebrar esta Navidad? Estos días se prestan al gasto y también a compartir vida y solidaridad. ¿Puedo concretar?

Para la oración

(Misa de medianoche)

Señor Jesús, conocemos bastantes detalles de tu historia en este mundo y por la fe, conocemos tu verdadera personalidad salvadora. En esta celebración nos acercamos a ti con la carga del mundo que tus espaldas asumieron como si fuese propia.

Conociste nuestra historia en profundidad y ahora desde el seno del Padre sigues interesado en ella. María y José hoy tienen un protagonismo bien merecido.

Nosotros todavía no tenemos resuelto nuestro peregrinar en la historia con nuestra fe a veces tambaleante, porque tu presencia fiel entre nosotros se mueve en medio de luces y tinieblas, entre amaneceres y noches oscuras, debilidades y pequeños triunfos.

Confirma, Señor Jesús, nuestra esperanza; ilumina nuestra fe para que te sigamos con valentía.

Que el gozo de tu Madre alegre de verdad nuestro corazón y el mundo entero.



Padre Santo, nuestro mundo con toda su historia es un misterio de bondades, peligros y pecados. Nuestra información es demasiado extensa. Más aún lo es la tuya que la presides y la llenas de misericordia y de salvación.

Este día de fiesta en muchos lugares ya no tiene un sentido religioso. Los que celebramos con fe y gratitud la presencia de tu salvación entre nosotros, necesitamos que tu Espíritu nos ilumine y fortalezca para saber dar testimonio de nuestra verdadera alegría. Que los sentimientos de María y José en este día dichoso que conmemoramos nos reanimen hoy a todos los que invocamos los nombres de Jesús, María y José.



Padre santo, tu amor a todas las criaturas se manifiesta con un plan de salvación el más humano que podíamos imaginar. Todo tu poder y todo tu amor bajan a la tierra en este Niño.

En él está tu divinidad y nuestra humanidad unidas de un modo que sólo tu amor podía establecer. En él tú, Padre, estás con nosotros y por él nosotros nos acercamos a ti.

Hoy ha sido vencido el pecado de Adán y de todos sus descendientes al nacer Jesús, el Hijo de María. José, admirado de tu providencia, encabeza la comunidad de testigos obedientes a tu plan, que ante el gran misterio cantan con los ángeles tu alabanza. "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama".

Con los ángeles y con todos los hombres proclamamos tu misericordia y cantamos tu alabanza.



Quédate con nosotros, Señor, aunque poco más podamos ofrecerte que un rincón como el de Belén. Conoces la pobreza y la amas. Entre nosotros abunda cada día más a causa de la injusticia estructural del mundo.

Tu amor y cercanía nos anima y da esperanza. Quédate ya de verdad entre nosotros porque se oscurece la historia. Que nuestra pobreza te conmueva, tu que la

compartiste con todas sus consecuencias.

Nuestra comunión contigo nos llena de gozo, de gratitud y de energía como la de tantos que te vieron resucitado y te han seguido de cerca. Danos un puesto entre ellos.



Cantos

Entrada. Adeste fideles o Venid fieles todos; Cristianos, venid (1CLN-55); Nace el Niño (de Erdozain en "Preparad los caminos").

Gloria. Gloria in excelsis deo (Villancico popular); Gloria (de Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor").

Salmo. Aleluya, el Señor es nuestro rey.

Aleluya. Gloria, gloria, aleluya; Aleluya navideño (Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio. El tamborilero (CB-76); Dichosos son sobre los montes (Erdozain en "Cantos para una comunidad evangelizadora").

Santo. Santo, los cielos te proclaman (Carismático).

Comunión. Noche de Dios; Hoy en la tierra (1CLN-62); Gloria a Dios en las alturas (CB-92).

Final. Villancicos populares.

La misa de hoy

Monición de entrada

Como en toda familia al nacer un niño, la alegría llena hoy nuestros corazones. En toda la Iglesia el júbilo se manifiesta de muchas maneras porque nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Dispongámonos a celebrarlo con toda la cristiandad.

Saludo

Dios Padre que se encarna esta noche en un Niño para dejarnos su Espíritu de Paz, Amor y Justicia esté con todos nosotros.

Acto penitencial

Los pastores aquella noche corrieron a Belén con lo puesto, llevando al Niño lo que tenían a mano y María y José se alegraron.

(de medianoche)

Acudamos nosotros con el deseo de merecer estar en su compañía.

-Espíritu de sabiduría, ilumina nuestra mente y limpia nuestra vida para que entendamos el gran misterio que hoy celebramos. Señor, ten piedad.

-Espíritu de piedad, ayúdanos a postrarnos ante el misterio que celebramos y adorar a Dios con nosotros en este Niño de Belén. Señor, ten piedad.

-Padre celestial, perdona nuestra poca fe y nuestro pobre amor a tu Hijo entre nosotros. Señor, ten piedad.

Que Dios nos perdone tanta rutina y tanta incoherencia en nuestras vidas. Amén.



Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías proclama la luz y la alegría que el nacimiento de este Niño aporta al mundo.

Salmo Responsorial (Sal 95)

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre.

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto la llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque.

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Delante del Señor que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad.

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo resume el acontecimiento que celebramos con el desbordarse del amor y la salvación de Dios sobre la historia de la humanidad.

Monición a la Lectura Evangélica

Lucas nos describe el nacimiento de Jesús en Belén como el cumplimiento de las promesas de Dios; sigue el anuncio del ángel y la adoración de los pastores.

Oración de los fieles

En esta celebración del nacimiento del Salvador del mundo, pidámosle su ayuda ante los graves problemas de nuestro mundo.

Respondamos: Ven, Señor, a salvarnos

-En estas fechas entrañables, marcados con sangre y dolor para muchos, ten misericordia, Señor, de este mundo. Oremos.

-Hoy se reúnen muchas familias para celebrar la Navidad, para que este encuentro sea alegre y sereno en todos los hogares. Oremos.

-Al nacer Jesús se puso al mismo nivel de todo ser humano. Para que su humildad nos mueva a acoger a los demás como hermanos. Oremos.

-El progreso y el egoísmo unidos están destrozando nuestra madre tierra. Pidamos que todos los poderes del mundo con sus habitantes tomen conciencia de este problema y obremos todos en consecuencia. Oremos. Esta noche los ángeles anunciaron la paz en la tierra. Para que este anuncio sea una realidad en todo el mundo. Oremos.

-La injusta distribución de las riquezas provoca el éxodo de los que huyen del hambre y de las guerras. Para que en Europa haya más solidaridad y los refugiados sean acogidos como se merecen. Oremos.

-El odio y la violencia a veces hasta en nombre de una religión, están causando guerras y muertes. Pidamos que el diálogo sincero vaya derribando las barreras que nos separan o nos enfrentan. Oremos.

-Para algunos estas fechas aumentan sus dolores y tristezas. Para que los presos, los enfermos, los migrantes, los refugiados y todos los que sufren, especialmente en estos días tengan a su lado una compañía amiga. Oremos.

-El Papa ha puesto a toda la Iglesia en un camino sinagogal de renovación. Para que sea una realidad eficaz. Oremos.

-Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores, vivos y difuntos. Oremos.

Padre, en este día tan señalado en la Iglesia y en el mundo, escucha nuestras peticiones y necesidades. Con tu poder dirige los corazones de todos por caminos de paz y de fraternidad. Que se cumpla tu voluntad.

Despedida

Después de celebrar con gozo nuestra fe, llevemos la paz y el amor que se respira junto al Niño de Belén, a todos los lugares donde la acepten. "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama". Que así sea.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Navidad, 25 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C
(Misa de medianoche)

ISAÍAS 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín. Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz.» Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El cielo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

TITO 2, 11-14

La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. El se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien.

LUCAS 2, 1-14

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No temáis, porque os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor!».